



NUESTRO PROPIO VIAJE

autor: **Aniello Gargiulo**



Visítanos en:
www.boosco.org

**“Y por fin salimos para volver
a ver las estrellas”**

(Dante Alighieri – Divina Comedia – canto XXXIV purgatorio)

En una reciente oportunidad, me referí a la vacuna en Chile como un ejemplo de bien común, la que se logró comprometer y adquirir con anticipación, que ahora se sigue suministrando con considerable agilidad.

La vacuna, en Chile y el mundo, no puede separar su alcance de otros “bienes comunes” intangibles, porque pertenecen a la esfera de la dimensión afectiva y de las relaciones humanas. La responsabilidad y la confianza, por ser expresiones nobles de nuestra propia razón de ser como personas humanas, se transforman en indicadores de medición para establecer la efectividad y consistencia de las libertades personales y colectivas.

En estos escenarios complejos de la pandemia, con las incertidumbres y riesgos que preocupan la búsqueda de seguridades y certezas, obligan de alguna manera a repensar nuevos recorridos en todas las áreas; para que tengan presentes los principios, valores y virtudes sociales que en este tiempo de mucho bienestar, fácilmente se olvidan o sencillamente pasan a segundo lugar.

Frecuentemente, amplios sectores de nuestra sociedad se rehúsan a incorporar esos conceptos en el plan operativo de las relaciones sociales, económicas, como en los espacios de la política, al punto que también en tiempos de crisis no resulta fácil reunir voluntades para empujar el carro por el mismo lado.

Es la cultura del individualismo la que ha generado bajos grados de responsabilidad y de cohesión social, que influyen en definitiva sobre los niveles de confianza o simplemente de percepción, aún cuando la aplicación de determinadas políticas públicas parecen ser técnicamente efectivas.

Hay un punto más que en esta realidad merece ser considerado. Cuando los ámbitos de la relación hombre-mujer dejan de manifiesto una tendencia de desequilibrio, especialmente en el empleo por el cual los índices señalan una mayor dificultad para la mujer reinsertarse después de haber perdido el trabajo en este duro periodo.



Los potenciales de las mujeres, en muchos órdenes de cosas, no son suficientemente valorados. Sin embargo, las situaciones que se están generando en esta pandemia nos ponen a la vista como están demostrando que son capaces de llevar adelante varios frentes al mismo tiempo: la casa, los hijos, el trabajo y también el compromiso social.

Responsabilidad y confianza en el quehacer de la mujer, hoy someten a la sociedad entera a resignificar su verdadera esencia, que en definitiva es responder. El “re” justamente reitera el sentido de dar respuestas a lo personal, a la actuación en la vida familiar, al contexto social en que nos movemos hasta llegar a las esferas de la política, economía y organismos internacionales; según los niveles que se alcancen y con eso la responsabilidad que hay que asumir.

En todos los casos, estamos llamados a confluir en las generaciones de confianzas que son como los ligamentos y los tendones, gracias a los cuales los muslos pueden cumplir sus funciones cuando están bien unidos con los huesos.

La categoría de estos bienes en la expresión femenina ya están volando en la órbita del planeta Marte para mirar al renacimiento del planeta Tierra, que busca otras latitudes más allá de los océanos y las altas montañas.

Sin duda, el espacio de responsabilidad en lo social, lo económico, la política y al interior de la misma iglesia, deben dejar de sorprenderse por la actuación de las mujeres. No por un acto de justicia, sino de recompensa ética por derechos alcanzados por las reivindicación femenina. Los equilibrios del mundo de la post-pandemia deben, entre otras cosas, asumir esta realidad en el plan de nuevas responsabilidades y confianzas, que vayan a reducir todos aquellos desequilibrios que ponen en riesgo la paz.

Estamos celebrando los 700 años de la muerte del poeta Dante Alighieri (1265-1321), un patrimonio no solo italiano de la Edad Media-Humanista y



Pre-Renacimiento, sino del mundo. Bajo su mirada, contenida en Obras juveniles y en la Divina Comedia, hay buenos indicios para emprender un viaje al interior de nosotros mismos y llegar a comprender y enfrentar con más energías a un mundo que cambia. Agarrado a los valores, no solo del Espíritu sino también del Intelecto, Dante en la mitad de su vida, a los 35 años (en 1300, primer año jubilar de la Historia de la Iglesia), encontrándose “perdido” en la vida como él mismo, describe que emprende este viaje. A lo largo del camino por el Infierno, el Purgatorio y el Paraíso, aprende a valorar las dimensiones tanto de las cosas humanas como de las divinas y sobrenaturales.

El viaje tiene guías. Infierno y Purgatorio será la razón humana representada por el Poeta Griego Virgilio, que lo acompaña hasta las puertas del Paraíso en donde lo toma y lo acompaña primero Beatrice, su amor ideal de juventud, y luego al final del viaje San Bernardo, que pide por él la intercesión de la Virgen María, que lo conduce a la visión del Universo en que contempla la imagen y el impulso al bien del comienzo de la Creación, que Dios quiso imprimir a Su Obra.

Una visión unitaria del mundo y del bien, como vocación del hombre, que corre como un río de aguas limpias y abundantes de la pluma del poeta a lo largo del último canto del número XXXIII de esta obra, involucra al lector a su propio viaje imaginario.

Este viaje de la pandemia, aún en curso, nos tiene ansiosos a ver la luz a la salida del túnel. Sin embargo, cuando parece que el Sol brilla en el cielo, se vuelve a nublar. Una ambivalencia que también vivió el Poeta en su viaje de purificación hasta llegar a volver a ver las estrellas. Un buen indicio para no sentirnos solos.



www.**Boosco**.org

Tus recursos pastorales en **Boosco.org**

NOTICIAS DESCARGAS INSUMOS
TESTIMONIOS EVANGELIO DEL DÍA
BUENAS NOCHES DOCUMENTOS
LECTIO DIVINA RECURSOS IMÁGENES